



REDACCION Y ADMINISTRACION:
O'Reilly 54, entre Habana y Compostela.

SEMANARIO SATÍRICO.

DIJANTE CARICATURISTA:
Víctor P. de Landaluze (D. Junípero).

Año III.

PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA
Un mes.....\$ 1,, Un año.....\$ 10,,
Seis meses.....\$ 5-25 Núm. suelto.....\$ 25

Habana Noviembre 5 de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION EN EL INTERIOR.
Tres meses.....\$ 3-75 Un año.....\$ 12-75
Seis meses.....\$ 7,, Núm. suelto.....\$ 30

Núm. 53

SUMARIO:

Menestra semanal, por Juan Palomo.—Segundo aniversario de JUAN PALOMO, por Juan de las Viñas.—Madrid en verano, por P. P. F.—La vida de JUAN PALOMO (poesía), por Juan Soldado.—Cuentos de manigua: Las dos barajas (continuación), por Juan Sin-Tierra.—Memorias de un sacristán (poesía), por R. Campomayor.—Petrolicemos, por Juan Diente.—Epístolas á JUAN PALOMO: de Nueva York, por John Bull.—Biceto á la pluma de Offenbach, por G. B.—Cartas teatrales, por Juan Particular.—JUAN PALOMO (poesía), por Juan Peres.—Sartenazos.—Advertencias.
Caricaturas, por Don Junípero.

MENESTRA SEMANAL.

El domingo último se celebró un acto, que tiene para mí más solemnidad que cuantos presencian los pueblos modernos: la apertura del curso en la Universidad literaria, Instituto y Escuelas profesionales de esta ciudad.

Las puertas del saber, abriéndose para dar paso á la juventud estudiosa: la ciencia ofreciendo un porvenir lisonjero al que no quiera invertir sus horas en el ocio.

En el primero de aquellos importantes establecimientos de enseñanza, presidió la ceremonia el Segundo Cabo, encargado accidentalmente de la Capitanía general, Excmo. Sr. D. Romualdo Crespo, el cual dirigió á la concurrencia un bello y sentido discurso, lleno de amor á la ciencia y á la patria.

El acto estuvo brillantísimo, como no podía menos de suceder con la acertada direccion que imprime á aquel centro universitario su digno y reputado rector, el Excmo. Sr. D. Francisco Campos.

El discurso inaugural estuvo á cargo de un entendido profesor del colegio de medicina, y compondían el cláustro gran número de catedráticos y doctores, asistiendo muchas personas notables, entre las cuales habia no pocas pertenecientes al bello sexo.

JUAN PALOMO desea que se cuenten numerosos alumnos este año en las aulas, y que sean muy gratos para los maestros y los discípulos los resultados que se obtengan en el curso que acaba de inaugurarse.

Si el domingo se celebró un acto que tiene por objeto el porvenir, en cambio el lunes se dedicó otro al pasado.

Los vivos se acordaron de los muertos y fueron á San Antonio Chiquito á colocar la primera piedra de la gran Necrópolis que allí ha de construirse para honra de esta culta ciudad.

El general Crespo inauguró las obras, dirigiendo después á la numerosa concurrencia algunas frases que terminaron con un ¡viva el Rey! que fué contestado de una manera entusiasta por todos los circunstantes.

Los trabajos continuarán con rapidez, para que pronto quede terminada una obra tan reclamada por la opinion pública.

JUAN PALOMO hablando en serio! Señores, me

desconozco, y preciso es que recobre mi carácter alegre.

Alegre nó; un poco lloron he de mostrarme, porque tropiezo en los periódicos de Madrid con noticias capaces de arrancar lágrimas a una peña.

Un poco de atencion y me entenderán ustedes.

Padres de la Patria son los diputados, hijos de la Patria somos nosotros; pues hijos de la Patria, llorad, porque nuestros abuelos deben estar á estas horas muy pálidos, ojerosos, lánguidos y alicaídos!..

¡Tres noches seguidas han estado en vela; tres noches consecutivas discutiendo á la luz del gas (y no añado, y á la de la razon, porque no quiero decir lo que no me consta ni levantar falsos testimonios) tres noches sin dormir, hablando de esto, de lo otro y de lo de más allá!

Por supuesto que después de tan prolongadas y laboriosas sesiones, habrá quedado asegurado el porvenir de la nacion: los presupuestos estarán nivelados, la deuda habrá disminuido más que el número de laborantes en la Habana con los últimos vientos que han corrido; y cada contribuyente llevará en el bolsillo un premio gordo de la lotería.

—¡Cál! nó, señor; se trataba únicamente de encontrar una fórmula que uniese á Sagasta y á Zorrilla.

Valiente chasco se han llevado ustedes, verdad? pues quiénes dirán ustedes que se lo han llevado todavía mayor?—¿Las naciones extranjeras?—Nó; los mosquitos que han estado tres noches esperando inútilmente que se metiesen en la cama los representantes del pueblo para saciar su apetito.

Vea usted; tantas inteligencias superiores ocupadas en buscar una receta que junte á dos hombres, y un carpintero, vecino mio, que no tiene más alcances... que el del *Diario* y el de *La Voz*, ha encontrado el remedio.

—Tienen más, me decía, que untarlos de cola y pegarlos espalda con espalda?

Si los padres de la Patria continúan con esos trabajos nocturnos, cuando cualquiera nos diga: "Hace tantas noches que no duermo,"—habrá que preguntarle:—¿Qué es usted? diputado ó sereno?"

Meditemos.

El Presidente del actual gabinete ha dicho en el Congreso que continuará la política de su antecesor. ¡Qué satisfacción para los amigos y defensores del anterior ministerio!

Claro está; eso sería lo natural en el terreno de la lógica; pero en el terreno de la política suceden las cosas de otra manera. Los que antes apoyaban los actos de Ruiz Zorrilla, ahora combaten á Malcampo, que ofrece hacer lo mismo.

Ateme usted esa mosca por el rabo.

Aquí se puede muy bien aplicar un cuentecillo de que ahora hago memoria.

Un médico fué llamado para asistir á un zapatero que estaba atacado del cólera, y después de examinarlo, le recetó varias medicinas. Pero no bien se habia marchado, el enfermo, en vez de tomar los medicamentos, se metió entre pecho y espalda una fuente de pimientos y tomates, capaz de dar un susto al miedo. Por una de esas cosas tan raras, como que no se oiga hablar de doña Emilia desde hace tiempo, en vez de reventar, sanó; y el médico, cuando supo lo ocurrido, haciéndose cruces, anotó en su cartera tan prodigioso remedio.

A poco lo llamaron para un carpintero que tenía el mismo mal que el zapatero; acto continuo le recetó la consabida ración de pimientos y tomates, y en efecto, á las pocas horas se llevó pateta al enfermo. El doctor, sin desconcertarse, añadió á su anterior apunte:—Remedio eficazísimo para los zapateros, pero pernicioso para los carpinteros.

Lo mismo dirán los radicales:—Política progresista muy conveniente para la Patria, aplicada por Ruiz Zorrilla; pero muy perniciosa puesta en práctica por Malcampo.

A última hora.—Reina gran animacion en Isla de Pinos: mucha concurrencia.—Olé!—Con este motivo han encarecido los artículos de comer, á excepcion de los gazapos, pues dicen que se coge cada uno... que ya, ya!

JUAN PALOMO.

SEGUNDO ANIVERSARIO DE JUAN PALOMO.

—¡Día feliz, día feliz!" como diria el rey Pipino, el de *Barba Azul*.

Días feliz, porque la criatura cumple dos años como dos soles; y cuando los chicos rebasan los veinticuatro me es, ya pueden considerarse libres del sarampion, de la escarlatina, de la viruela y demás inconvenientes que presenta la edad tiernecita.

¡Día feliz, día feliz!

La criatura á que me refiero es JUAN PALOMO, que hace dos años justos salió á la calle una manita muy temprana, repartiendo alegría por las casas de sus suscritores. ¡Dos años! En ese tiempo ha crecido, ha engordado, se ha puesto rollizo y más *templao* que el lucero del alba. Y cómo no habia de medrar, si el público, que es su padre, lo ha mimado, agasajado y tratado cariñosamente?

¡Ay, papaito de mi vida, qué bueno eres con tu hijito! y tu hijito, que tiene guardado en el alma un cajon lleno de agradecimiento, pone de su parte cuanto puede para darte gusto, y te regala (aunque sea descortesía recordarlo) pliegos de dibujos, almanaques, novelas de rechupete, grandes láminas, planos, y hasta creo que algun día regalará una gran cruz á cada suscriptor, para que se adornen la persona los días que repican gordo.—Eh, qué tal?

Hoy empieza el tercer año de la vida de JUAN PALOMO; más como aquello de: *año nuevo, vida nueva*, es una necesidad social; promete hoy novedades y grandes mejoras en su publicación; y cuidado, caballeros, que JUAN PALOMO no ha sido ministro (es uno de los pocos españoles que milagrosamente se han podido escapar hasta ahora de serlo), y por lo tanto, hay seguridad de que cumplía lo que promete.

Prometió llevar una perpétua alegría á sus suscritores: y que me digan si uno sólo ha experimentado el más ligero contratiempo en estos dos años.

Si por casualidad alguno ha tenido disgustos que lamentar, que le eche la culpa al repartidor ó al correo, que es lo que se acostumbra hacer cuando los periódicos dejan de cumplir algún compromiso.

Ya que JUAN PALOMO ha cumplido lo que ofreció; tú, respetable público, cumple la promesa de ayudarlo que desde el primer día has hecho por conducto de muchísimos representantes tuyos, que han venido á dar grata ocupación al administrador del periódico, y suscríbete en masa.—Hombre, materialmente en *masa* no es preciso, porque no son tortas lo que vamos á hacer; pero sí en cuerpo y alma, y sobre todo, con el peso duro en la mano para satisfacer la mesada, porque es lo más esencial.

Como esencial es que todo el mundo tenga en su casa un periódico festivo. Señores, hay que desengañarse, sobran en la tierra motivos para rabiar y para desesperarse, y es preciso buscarle un contrapeso al mal humor.

Uno porque la máquina del ingenio no funciona; otro porque la caña sale floja; otro porque su mujer pare cada nueve meses, sin discrepar un minuto de una vez á la otra; aquel porque no vende bastantes paños; el de allá porque el sastre le ha sacado mal una levita; el de más allá porque á su vecino le ha salido un grano en la nariz; el de acullá porque los mosquitos no le dejan dormir: todos, todos tenemos razón sobrada para gruñir los seis días laborables que tiene la semana; pues, hombre, es justo que el sétimo demos expansión al ánimo.

Ustedes habrán leído en el Génesis que el Creador, después de hacer el agua, la luz, los peces, etcétera, etcétera, al sétimo día descansó; y saben ustedes por qué dice eso así? porque razones ajenas á nuestra voluntad nos habían impedido publicar aún este periódico; pues á estar ya en circulación, positivamente que diría: "al sétimo descansó y leyó JUAN PALOMO."

Cualquiera individuo, aunque sea caballero de Isabel la Católica, tiene tiempo en seis días para leer los periódicos honestos y sesudos, y sobrado motivo para quedarse hasta la coronilla de política grave; pues no hay cosa que aburra más que tomar la política con formalidad. Pues bien: llega el domingo y se encuentra usted que le hacen reír aquellos mismos asuntos que ántes le pusieron los pelos de punta, pues JUAN PALOMO los toma por el lado ridículo, para probar á todo el género humano, y á sus parientes más próximos, que este mundo es un fandango, y al que no lo baila... las costuras le hacen llagas.

Además, está probado hasta la evidencia que la conducta adoptada por JUAN PALOMO es sacudir garrotazo limpio al que sea malo y obrar en todo con imparcialidad completa y sin casarse con nadie, ni por lo civil ni por lo *incivil*. Con que, fíjense ustedes si esta *política* es poco simpática á las gentes honestas!

No hay para qué decir que los enemigos de España no la miran con buenos ojos, porque para esos avechuchos tiene JUAN PALOMO todos los días aceite hirviendo en la sartén.

JUAN PALOMO es una *Revalenta Árabe*, que ha hecho curas (pero no presbíteros) maravillosas; caballeros, quién se embarca...?

JUAN DE LAS VIÑAS.

MADRID EN VERANO.

¡LA MAR!

¡La mar! señores míos, novísima y manoseada frase.

Modismo de última moda.

Voluminosa admiración inventada por algún tarambana, la cual vá tomando carta de naturaleza en la conversación de cierto género.

Un talento superior, en uno de sus tristes momentos de exaltación intelectual, inventó la palabra *filfa*, sinónimo de mentira, de farsa.

¡La mar! supongo yo que quiere significar la exageración de una idea.

Que es tanto como decir, confusión inmensa, exceso mayúsculo, supina *barbaridad*.

Cualidad ó concepto imponderable.

Hipérbole aplicada á todo lo extraordinario.

A todo lo que sale de quicio.

A todo lo que se presta á la sátira.

A la enormidad de un vicio, de un defecto, de un suceso.

A la superabundancia, á la exageración.

Pruébese á expresar con ejemplos el sentido de esta frase.

En el hogar doméstico:

Papá en el casino, ó en casa de su prima, veinte horas de las veinticuatro del día.

Ganando lo que no debe.

Debiendo lo que no gana.

Gastando el alma, el cuerpo y el bolsillo.

Y fundando en los ases su porvenir.

Mamá desechando diez trajes al mes.

Peinada de peñadora.

Empleando en chucherías los ahorros de sus hijos.

Danzando en sociedad, ó en la calle, miéñtran ellos se educan con los criados.

Criándolos á pecho ajeno.

Escribiendo cartas á las amigas y á los conocidos.

Abonada á diario á los placeres del mundo.

Insensible á los dolores.

Madre en boceto.

Esposa de reemplazo.

Señora de pega.

Hijos que se burlan de esta mamá y de aquel papá.

Retoños del árbol de la vanidad.

Miembros descuartizados.

Familia de *pipirijaina*.

¡La mar!

En el alto mundo:

Mujeres ajofifadas.

Rostros de cal hidráulica.

Talles falsificados.

Dientes de á peso.

Lenguas escarlatas que hacen sangre.

Lábios de cochinilla.

Cabellos de la difunta.

Galas al fiado.

Rubor descolorido.

Hombres osos.

Manos puercas, cuya máscara es el guante.

Honores siempre, en plural.

Títulos..... de comedia.

Blasones de *sable*.

Señoritas de pan pringado.

Bebés de cera, no vírgen.

Raza de tífes y de cotorras.

Pasiones, chismes, envidia, miseria humana.

Mundo enanito.

¡La mar!

En los barrios bajos, residencia del pueblo, que siempre dicen que sufre.

Del pueblo párvulo, cuyos padres y maestros no atienden á su alimento físico é intelectual.

Donde hay quien grita para ser sábio.

Quien pega para ser libre.

Quien ayuna ántes que trabajar.

Quien huelga para ser rico.

Industria privada.

Cubiertos de pan y toros.

Merienda de negros.

Atropeadores de oficio.

Masones de la briba.

Devotos de la cepa.

Hermanos de una nueva cofradía de las ánimas.

Condenados por sí mismos al fuego.

Que arden en odio, en ira, en venganza contra la sociedad.

Que proclaman la igualdad y sólo la hallan en la muerte!

Mujeres de instinto salvaje.

Que barren las creencias.

Que cantan el exterminio.

Madrastras de sus hijos.

Niños de Ecija.

Generación que nace amenazando y morirá suicida.

¡La mar!

En la literatura:

Libros que enseñan el error.

Libelos aborto del crimen.

Ciencia pseudo filosófica.

Romancero popular de hazañas horribles.

Códigos para burlar el juicio de la ley.

Puertas de escape para el delito.

Propaganda lúbrica en la escena.

Sacrilegio, impiedad en el periódico.

La moral escarnecida por el genio creador.

¡La mar!

En los clubs y en la política:

Palabra infectante.

Ametralladoras humanas, cuyo blanco es la paz.

Teorías absurdas.

Criterio miope.

Patriotas de fonda.

Serenatas fúnebres.

Satélites del presupuesto.

Soles con rayos de talco.

Lunas que parecen lunares.

Estómagos que se han subido á la cabeza.

Cabezas que andan rodando.

Entendimiento cuyo eco repite.... ¡miento!

Grandezas de semana.

Partidos-relojes, con cuerda para quince días.

Posteridades de un minuto.

Señores de la nada, que amanecen y anohecen.

Mucho ruido y pocas nueces.

Puntos negros.

Puntos finales.

Puntos que deshacen la calceta.

Meteoros.

Estrellas erráticas.

El cataclismo.

¡La mar!

País afortunado:

Suba ó baje la bolsa, el cielo te sonríe.

La tierra te alimenta.

Tus *aires* te bastan.

Tus brazos se mueven para bailar la jota.

Tu cerebro bulle, bulle.

Tus garbanzos cuecen.

Tropiezas y no caes.

Lloras y mamas.

País sobre el cual tan á gusto se vive:

Te embarcas, zozobras y no naufragas, á pesar de.... (Juguemos con el vocablo).

¡La mar! ¡La mar!

Madrid, 28 de Setiembre de 1871.

P. P. P.

LA VIDA DE JUAN PALOMO.

ALELUYAS.

Materia dá para un tomo
la vida de JUAN PALOMO.

Pero, por instancias tuyas,
la escribiré en aleluyas.

¡Atencion! ¡Mano al boton!
que empiezo mi relacion!

Nació una hermosa mañana
en la ciudad de la Habana.

Y salió bailando el tango
con la sartén por el mango.

Desde pequeño al fogón
demostró grande afición.

Y en vez de aprender doctrina,
lee el arte de cocina.

Para guisar con soltura
estudia literatura.

Y arreglando plato á plato,
se convierte en literato.

Para cumplir sus afanes
se rodea de otros *Juanes*.

Y por un precio muy módico
publican un gran periódico.

Poniendo la redacción
al rededor de un fogón.

Para que el mund se asombre,
dá al periódico su nombre.

Y el mundo queda asombrado
con tan sabroso guisado.

Cruda guerra le declara
al del rebuzno de Yara,

Haciendo un gran picadillo
con tanto insurrecto pilló.

Con Aguilera y Quesada
compone una mermelada.

Y las salsas más picantes
las pone á los laborantes.

No deja en paz la familia
que encabeza doña Emilia.

Y hace de modo que encanta
tortilla á la suripanta.

Pero no es ménos su maña
en lo concerniente á España.

Cada vez que llegan tropas
prepara platos y copas.

Y dá su gran cacerola,
comida pura española.

Entre brindis y entre palos
hace PALOMO regalos.

Dando á cada *triqui traque*
ó dibujos ó almanaque.

Cuando entabla una querella
rayos de furor destella.

Y tanta trompada arrima,
que siempre se queda encima.

Hombre de buenos amaños,
vivirá por muchos años.

Así á Dios se lo pido,
y con esto me despido.

JUAN SOLDADO.

CUENTOS DE MANIGUA.

CUENTO CUARTO.

LAS DOS BARAJAS. XXVIII.

Hacer promesas á los enamorados es crearse compromisos exigentes; así, apenas por Oriente asomó el alba la punta de las narices, sentí que una mano se posaba cariñosamente sobre mi pecho, y haciendo un esfuerzo grande para abrir los ojos, ví á mi buen alférez Félix Pacheco, sentado ya á mi cabecera, con la sonrisa pintada en los labios, y pintada la impaciencia en su rostro, y aún en su cuerpo, pues hay cierta inmovilidad casi imperceptible en los miembros que la determinan con precisión.

—¿Qué hay, compañero? le pregunté, bajando de nuevo las celosías de mis ojos, heridos por los primeros rayos del sol, que en Cuba tienen el privilegio de ser tan deslumbradores como los últimos.

—¡Hay algo! me contestó.

—¡Cáspita! exclamé desprecizándome; ¿caso entran ya triunfantes en la ciudad el generalísimo Quesada ó el Mayor Agramonte, que solamente merecería ese dictado midiéndolo por varas?

—No, amigo mío; los mambises siguen en la manigua, y nosotros seguimos aquí; ¡ojalá que tuviera yo dos piernas para correr detrás de mis ilusiones perdidas!

—Es lástima que haya usted perdido todas sus ilusiones. Pero yo también lloro una que me han robado.

—¿Ahora mismo?

—En este instante.

—Entonces, debo haberla visto salir por la puerta, porque hace rato que estoy en la sala, luchando con la idea de despertar á usted tan temprano.

—Ecco il problema! murmuré bostezando.

—No adivino ese problema, ni en italiano ni en español, me dijo riéndose.

—Pues bien, mi querido Pacheco; ninguna de las ilusiones que usted ha perdido le habrá sido tan sensible como la que acaba usted de robarme.

—¿Yo, amigo don Juan?

—Sí: usted, amigo don Félix.

—¿Una ilusión? ¿Será un sueño?

—Pero no he perdido solamente la materialidad del sueño; lo que más lamento es el idealismo que se escapó al abrir los ojos, y entonces me trasladé al mundo real, desvaneciéndose entre sombras el cuadro del mundo ilusorio en que me hallaba.

—¡Hola! ¿también usted se permite tener ilusiones fantásticas? ¿Habrá en el sueño alguna mujer?

—Por supuesto.

—¡Jum! Voy á escribirlo á Carolina; es decir, lo dejaré para cuando haya camino por donde vayan las cartas á Cienfuegos.

—Es que, observé lanzando un suspiro, el día que una carta se abra paso, me voy dentro del sobre: ¡tal es el deseo que tengo de ver á la familia!

—Y sin embargo de ese deseo, ¿se permite usted soñar con una mujer?

—Con una mujer, nó: ¡con un ángel!

—Déjese usted de poesías, que los ángeles, cuando bajan á la tierra y se ponen un túnico, ya tienen hecho el pacto con el diablo.

—Mi Carolina no conoce á los ángeles caídos.

—Pues qué, mi querido don Juan: un hombre como usted, todo un marido antiguo, ¿soñaba con su misma mujer?

—Sí.

—¿Quién sueña con la mujer propia? Generalmente, la imaginación, en el desvarío del sueño, se vá al campo vecino, donde hay ilusiones nuevas, propiedades *ajenas*....

—No desbarre usted, señor Pacheco, le interrumpí revisándome de la severidad que el caso requería.

—¿Desbarra?..... El mismo dulcísimo Garcilaso nos lo dijo ya hace fecha; y por si usted lo ha olvidado, ahí vá:

“Flérída, para mí dulce y sabrosa,
más que la fruta del cercado ajeno....”

—Esas son inocentadas de poeta, le dije.

—¿Inocentadas? Pues es digna de estudio una inocencia que se insinúa con una malicia admirable..... Pero, vamos al caso: ¿soñaba usted con Carolina?

—¡Ay, amigo mío! ¡Si fuera usted padre de familia, comprendería la pureza de mi sueño! Soñé que estaba en mi poética casita de Cienfuegos, sin que ni por casualidad cruzara por mi mente la menor idea de guerra ni de traición, ni mucho ménos de haberme postrado en la cama una bala enemiga; nada: todo á mi alrededor era paz, dulzura y bienestar; todo me sonreía en el cuadro de familia que ántes embellecía mi existencia.....

—Vamos, dijo Pacheco riéndose con estrépito. ¡Qué buclito se ha despertado usted, amigo mío! Si sé eso, mando traer unas ovejas y un cayado, y presento hoy al batallón un capitán de infantería convertido en Batilo ó Coridon!

—Me alegro ver á usted de tan buen humor, porque eso me compensará de la pérdida de mi sueño, que era encantador.

—Pero, ¿qué pasaba en la poética casita para que tanto lamente usted la pérdida de ese sueño, que era un verdadero ensueño?

—Pasaba lo de siempre, Félix.

—¿Lo de siempre?..... ¡Qué novedad!

—Pues lo de siempre es la poesía para las almas tranquilas y bien preparadas.

—Pero, en resumen: ¿qué era lo de siempre? Porque como no conozco el sistema de vida que usted llevaba en su interior doméstico, no puedo apreciar....

—Mi sistema de vida era muy sencillo: era el sistema de vida de los hombres de bien, de los maridos cariñosos, de los padres complacientes.....

—Pero no olvide usted, que sin ser más explícito, no puedo apreciar esa ventura, porque nunca he sido padre complaciente, ni marido cariñoso, ni hombre de bien, en el sentido que usa usted esa frase.

—¡Ah! soñé que estaba dormido en un sillón, en el portal de mi casa: Carolina tenía la frente apoyada en mi hombro derecho, y Ernesto, mi hijo mayor, la suya en mi hombro izquierdo; en las dos piernas estaban montados mis hijos Julio y Benjamin; y encima del pecho reposaba la cabecita de mi Rosa, que con sus bucles rubios me acariciaba las barbas.

—¡Pero, hombre! ¡perdone usted mi sorpresa! ¿Eso es vivir con desahogo y con placer? ¿Tener encima cinco personas es un conato perenne de asfixia! ¡Por mucho que se quiera á la esposa y á los hijos, esto de soportarlos sobre el cuerpo, es un tormento!

—¿Qué sabe usted de eso, señor jóven? Esas confusiones íntimas de la familia son el encanto de la existencia; y la prueba de que lo es, la tiene usted bien palpable en mi lamento, porque he sentido que me cortaran el sueño. Y por cierto que el desengaño fué grande, pues cuando sentí la mano de usted que tocaba mi pecho, creí que era la de Carolina, que me llamaba.

—¡Qué equivocación tan peligrosa!

—Si algún día llega usted á casarse, y es usted buen marido, recordará mis palabras, y comprenderá el secreto de esos goces delicados que, como dijo un escritor contemporáneo, son la filigrana de los sentimientos.

—¡Pues vaya una filigrana!..... Aunque, bien pensado, la comparación es exacta; ¡ha estado usted oportunísimo!

—¿Por qué?

—Porque la filigrana se hace á fuerza de unir y apretar los hilos de metal; y eso justamente es lo que hacen en la familia los que, como usted, viven en dulcísima *confusion*, dejándose pensar por sus hijos.

—¿Qué más quisiera usted, amigo Félix, que vivir en esta íntima *confusion* con Adelina Casamayor?

La frente del alférez se nubló, y como herido por una idea repentina, dejó escapar estas palabras:

—¡Por vida!.... ¡Vaya una distracción!

—¿Cuál? le pregunté.

—Vine á despertar á usted para que calmara mi ansiedad, leyéndome las cartas de la maletilla, le robé uno de sus poéticos ensueños conyugales, tan inverosímiles como extraordinarios, y me convenzo ahora de que hace media hora que estamos hablando de usted, y de todo, ménos del objeto de mi curiosidad.

—Eso prueba á usted la condición humana; el hombre propone y la casualidad dispone. Tuvo usted la mala intención de despertarme para que nos ocupáramos de Adelina, y se llevó chasco, pues se cruzó por medio mi Carolina, que no sólo me preocupó, sino que dispó de la cabeza de usted la idea que también le preocupaba.

—Pues ganemos el tiempo perdido; aquí está la ropa; á mé nos que prefiera usted seguir acostado y pensar de nuevo en su cuadro de familia, lo cual conseguiré entregándole la llave de la maletilla.

—No haré tal, le dije; esos papeles me han de suministrar rico material para unos *Cuentos de manigua* que con el tiempo me propongo escribir; y no quiero que mano ajena los revuelva.

—Pues entonces, tenga usted lástima de mi impaciencia, y dése prisa, que mientras usted dormía, teniendo encima toda su familia, yo velaba, corriendo con la imaginación por los campos de Guáimaro, para adivinar con la doble vista antimagnética de aquel prestidigitador que trabajó en el teatro de Tacon, si mi Adelina había resistido á los halagos de su primo Palanquétilla y á las sugestiones de la tuerca; crea usted que en mi insomnio pedía á mi buena suerte que doña Casiana se hubiera dejado el otro ojo prendido en el cuerno de alguna de las reses que con tanta habilidad *persiguió* siempre el *superlativo* jefe del llamado ejército republicano, el simpár generalísimo Quesada.

—Voy á satisfacer la curiosidad y los justos deseos del amante, dije echando las piernas fuera de la cama.

Y algunos minutos después, metía la llave en la cerradura de la maletilla.

El alférez Pacheco todo se volvía ojos, queriendo leer los papeles sin desdoblarlos.

(Continuará.)

JUAN SIN-TIERRA.

MEMORIAS DE UN SACRISTAN.

(Fragmento de un poema inédito).

I.

Dos de Abril.—Un bautizo.—¡Hermoso día!
El nacido es mujer, sea en buen hora.
Le pusieron por nombre Rosalía.
La niña es, cual su madre, encantadora.
Ya el agua del Jordán su sien rocía.
Todos se rien y la niña llora.—
Cruza un hombre embozado el presbiterio;
Mira, gime y se aleja: aquí hay misterio.

II.

A unirse vienen dos de amor perdidos.
El novio es muy galán, la novia es bella.
—¿Serán en alma como en cuerpo unidos?—
—Testigos, primas de él y primos de ella.
En nombre del Señor son bendecidos.
Unce el yugo al doncel y á la doncella.
Dejan el templo, y al salir se arrima
Un primo á la mujer, y él á una prima.

III.

¡Un entierro! ¡Dichosa criatura!
—¿Fué muerto ó se murió?—Todo es incierto.
Solos estamos sacristan y cura.
¡Cuán pocos cortesanos tiene un muerto!
Nacer para morir es gran locura.
—Suenan las diez.—La iglesia es un desierto.—
Dejo al muerto esta luz y echo la llave.
Nacer, amar, morir: después.... ¡quién sabe!

R. DE CAMPOAMOR.

ACTUALIDADES.



Estalló la mina y volaron tinteros, plumas y papeles.



—Qué dice V. de esto, compadre?
—Yo! que cuando las barbas de tu vecino veas pelar.....

ANIVERSARIO DEL SEGUNDO AÑO DE LOS NATALES DE "JUAN PALOMO."



Sigue dando á la gente maniguera
de Cuba deshonor,
para adornar su trapo ó su bandera
de tu alcuza el primor.

Y porque todo quede en la familia
regálale también
á la suripantesca doña Emilia
flores de tu sarten.

Ayuntamiento de Madrid

PETROLICEMOS.

Lo que fué drama, y drama horrible, se ha convertido en pieza bufa, con su correspondiente *can-can*, no moderado, como el que por aquí se estila.

De todos aquellos horrores de París, de aquel estupendo espectáculo de palacios ardiendo, manzanas de casas derrumbándose, rehenes fusilados á centenares, petróleo por activa y petróleo por pasiva, no queda más que una caricatura.

La escena pasa en una caballeriza—¡ole!—En una caballeriza de Versalles se ha establecido el tribunal que está juzgando á los hombres y mujeres de la insurrección comunista de París.

El sitio convida á todo, hasta á tomar un pienso y sacudir estacazos para *desbravar* á los acusados, que se presentan más arrogantes y retozones que potro sin domar.

Atencion: yo no he estado en el tribunal, pero pueden ustedes creerme como si lo vieran.

Se entra en el salón, y lo primero que se echa usted á la cara es un calor sofocante y los correspondientes de los diarios americanos, que gastan de 8 á 10,000 francos diarios enviando reseñas telegráficas á sus periódicos.

¡Es mucho rumbo! el del calor y el de los periodistas americanos.

En el momento en que usted y yo, caballero lector, penetramos en el tribunal, está declarando una joven de 22 años, costurera, más bonita que una rosa y presa por complicidad en las parisienses escenas de esterminio.

Los correspondientes americanos abren cada ojo como una rueda de molino. El lápiz se les cae de las manos y no toman apuntes, lo que toman es un *berrinche* de amor.

—¿Quién sois, joven apreciable? dice el Presidente.

—La concubina de Urbain.

Ignoro si añade *chipé* como Barba Azul cuando le dice al público en confianza y con tan buenos modos, quién es.

—Urbain, esposo mío por la parte de afuera de la iglesia, era un liberal de esos que lo mismo sirven para un fregado que para un barrido: ya veis, me mantenía á mí con un lujo asiático; ¿si sería liberal? En la *Commune* ejercía un cargo de importancia, disponía de algunas cajas públicas, y el dinero que contenían aquellas cajas iba poco á poco desapareciendo sin que nadie lo gastase: ni Urbain tampoco, porque es muy decente y muy liberal y muy *petrolisquiteador*.

La acusada se retira, y al hacer un rápido movimiento, deja ver una liga de color de amaranto.

Los periodistas americanos se conmueven y se disponen á gastar aquel día quince mil francos en el telegrama á Nueva York.

A los detalles del proceso es menester añadir:

“Comunista hembra estar mucho bonita pierna. Very muy gorda: hay sospechamiente llevar depósito petróleo en la media: Mucho bonita! mucho bonita! mucho bonita!”

Le toca declarar á un *ayudante de campo* de Urbain.

Edad, 19 años: opinion política, cree que la mejor es un trago de aguardiente: traje, un zapato sí y otro no; ausencia total de camisa, levita con los codos rotos, pantalones remendados; el único zapato con un humor tan jovial, que se *rie* por todas partes.

—¿Qué cargo desempeñabais?

—Ayudante de campo de Urbain, secretario particular suyo y encargado de la *etiqueta* en su casa.

Con toda la finura que el caso requiere se rasca la muy habitada cabeza.

Otro al puesto.

Se llama Assí (¿así ó asao?), es de mediana estatura, vigoroso, cabeza erguida, los cabellos cortados al rape, la poca vergüenza desparramada por el semblante y escurriéndosele por la punta de la nariz.

—Soy miembro, dice, del Comité Central, de la *Commune*, y francmasón (¡la mar!)

Los periodistas americanos piden agua fresca por si les ha alcanzado algun chorro de petróleo.

El acusado confiesa que son exactos los hechos que se le imputan: dice que ha empleado su talento (fuera modestia!) como mecánico *educado por el emperador*, para montar los arsenales de la insurrección. Echa un discurso sobre el sulfuro y los efectos del carbono mezclado con el fósforo, co-

sas importantísimas para el proceso, y que el presidente debió oír entusiasmado, cuando no le cortó el vuelo á su inspiración.

Y á todo esto los correspondientes americanos derretidos acordándose de la chica aquella y deseando que cada día haya una *Commune* y una mano de petróleo por barba, para que se vuelvan á presentar tipos como el de la costurera.

Assí declara que almacenó petróleo y ácido prúsico.—Momento de sensación: los jueces sudan el quilo.—Ahueca la voz y se hincha como un pavo para decir que ha tenido 30 secretarios y 8 edecanes.

Un hombre de tanto rumbo no puede ser un criminal, sino un filósofo que aplica el petróleo al perfeccionamiento de la raza humana.

Me parece que el tribunal lo sentenció á bailar unas parrandas con tonelete blanco y castañuelas de marfil.

¡Qué cruel estuvo el tribunal! Más consideración merecía el pobrecito reo.

Un venerable sacerdote se presenta como testigo: cuenta que una mujer, después de tratar, sin éxito, de dar puñaladas en el rostro del obispo Sura, lo mató de un tiro.

La directora de un periódico de modas, que está presente, apunta en su cartera una idea magnífica, para publicar un figurín que indique la actitud más elegante y más en moda que conviene adoptar para disparar tiros á los obispos.

Continúa diciendo el testigo que varios gendarmes fueron fusilados por odiosos pillastres de 15 á 16 años, constituidos en tribunal Al asesinato se unían refinamientos de salvaje crueldad. Se les vendaba los ojos á las víctimas, se daba la voz de ¡fuego! no se tiraba, se les quitaba la venda, se les declaraba libres, y cuando huían se les perseguía, acorralaba y mataba como á fieras.

El reo Ferré, sobre quien recaían estas acusaciones, oía, pálido y convulso, interrumpiendo á cada paso y hablando largamente para excusarse.

El tribunal, revistiéndose de toda su severidad, me parece que lo condenó á comerse seis docenas de merengues, meneando al mismo tiempo el dedo menique de la mano izquierda.

¡Suplicio horrendo! Después de la terrible expiación (del género bufo) que han tenido, se atreverán esos hombres á volver á las andadas?

Muy escarmentados deben estar; pero si les dan tiempo y petróleo.... puede!

JUAN DIENTE.

EPÍSTOLAS Á “JUAN PALOMO.”

NUEVA YORK, 26 DE OCTUBRE.

Sin ser niño, ni mujer—hoy me ha dado á mí un antojo, y es ser de la insurrección—astrónomo, ó bien astrólogo.—Porque requiere, á mi ver,—esa causa del demonio—que consulte el astrolábico—para buscarle los polos.—En primer lugar, su trapo,—(parto de López famoso)—aquel que tiene una estrella—rutilante en campo rojo,—si no es astral, es astrífero—y aún astroso y desastroso.—Con mala estrella nació—ese *inconcebible* aborto,—pues si estrellado es el trapo,—el “estrellado” es un tropo.—Alumbra á la insurrección—el *Sun*, que es el *sol*, ó el sólo—luminar que hoy le ha quedado—de cien astros luminosos.—La luna es Pancho Aguilera,—quien sin tener brillo propio,—suele estar muy alumbrado—pues recibe la luz de otros.—La insurrección *tiene lunas*,—pero hay una, sobre todo,—que es la luna de Valencia,—que siempre le gira en torno.—De la causa laborante—en el sistema astronómico—hay planetas y cometas,—satélites giratorios,—constelaciones, *via lactea*,—y muchos globos.... y glóbulos.—Quesada, el planeta Marte,—ha llegado á estar muy próximo—del perihelio, cuando hizo—caer á Aldama del trono;—pero su buena fortuna—le duró poco, muy poco,—y hoy está en su perigeo,—por tierra, sin luz, sin fondos.—Son los signos de Zodiaco—los próceres de estos prófugos.—*Leo* es Carlos Manuel Céspedes,—por aquello de *quia nominor*....—pero yo *leo* otra cosa—en su malhadado horóscopo,—y es que *Leo* es el león—de Castilla, que muy pronto—hará de todas las liebres—el más completo destrozo.—*Cáncer* es Miguel Aldama,—que es tan duro y escirros,—que no pueden sanguijuelas—hacerle sangrar el bolso.—*Libra* es una parte mínima—del ciudadano Bramosio,—que él pesa libras, quintales—y toneladas y todo.—El perillustre Bembeta—es sin duda alguna *Scorpio*,—porque es el bicho más malo,—más traidor y venenoso.—*Táuro*, ¿conocen ustedes—á *Táuro*? yo lo conozco:—es Quesada, aficionado—á las vacas y á los toros.—*Gémines* son los mellizos—que nacieron en Agosto,—fruto que dió la manigua,—negocio de algunos ocios,—recuerdo

que trajo Anita—del cariño de su esposo,—mellizos que son gemelos—por ser hijos de un anteojo.—Si no me engañan los signos—de don Ciruelo y de Alfonso,—este par de ciudadanos—son *Aries* y *Capricornio*.—*Virgo* (*poters*) es Emilia,—aunque el signo es ilusorio,—según nos dice Quevedo, que lo buscó como un loco.—*Sagitario* es una América—que entre Pinto y Valdemoro—dió flechazo al ex-Agente—y lo tiene como un bobo.—*Acuario* es Pancho Aguilera,—que el agua la dá á los otros,—mientras el muy tabernero—á cántaros bebe el mosto.—*Piscis* son Jordan y Ryan,—y son dos *pejes* monstruosos,—que en lugar de ser pescados,—quieren pescar á los tontos,—y tienen revuelto á *Acuario*—y le escudriñan los fondos.—Por fin, señalan los astros—un cataclismo espantoso—en el mambí firmamento—y en el laborante cosmos.—Pero ántes de eso, veremos—un eclipse portentoso,—que en *conjunción*.... *disyuntiva*—están ya los astros todos.

JOHN BULL.

BOCETOS A LA PLUMA.

OFFENBACH.

La música de este popular maestro ha empezado á resonar en el teatro de Albiu, y su nombre en todos los oídos filarmónicos y no filarmónicos; tiene, por lo tanto, el deber JUAN PALOMO de salir al encuentro de la curiosidad pública y hacer á ustedes la formal presentación de este apreciable sugeto.

Offenbach es al mismo tiempo un tipo célebre, y un célebre compositor de música.

Ha sido, además, el niño mimado de los parisienses.

No conocer á Offenbach es de mal tono: vamos á conocerle.

Delgado como un uso, flexible como un mimbre, estoy seguro de que sabiendo colocar sus brazos y sus piernas, descomulgado, aunque es bastante largo, cabría en una sombrerera.

Tal vez por esto es la *vera efigie* del movimiento continuo.

Todos los días, cuando no está en Hamburgo, Baden, Spa, Bruselas, Niza ó Dieppe, en donde á lo mejor brilla y desaparece como un relámpago, es lo más fácil verle en el boulevard de los Italianos, de París, saliendo de casa de Peter's, entrando en el café Biche, y caminando hacia los *Bufo Parisienses*, que le deben la vida, ó hacia al teatro de Variedades, que les es deudor de una gran parte de su fortuna.

A cualquier hora y en cualquier sitio se le vé siempre fumando un tabaco, ó mascando el cordón de sus anteojos, que no se quita nunca, ó silbando las obras que compone.

Su boca, pues, nunca está ociosa.

Tampoco lo está su mano derecha, portadora en todo tiempo de un bastoncito sumamente delgado, con el que mide los compases que silba al andar, ó hace continuamente el molinete.

Pero continuemos su retrato.

Su nariz, exageradamente aguileña, revela su origen israelita; sus ojos son pequeños y vivos, sus mejillas chupadas, de tal manera, que sus pómulos parecen dos botones de hueso.

Coloca esta cabeza mefistofélica sobre un cuello muy largo, figuraos coronando la frente una abundante cabellera que cae formando melena y que es de un color rubio ceniciento, poned sobre los labios un bigotito de principiante, debajo de él una eterna sonrisa burlona, y más abajo aún una barba de madre Celestina, vestid aquellos brazos dislocados con una levita corta, aquellas piernas nerviosas con un pantalon estrecho, coronad la figura con un sombrero siempre despeluzado, y si hace frío, abrigad al maestro con una talma, y tendreis una idea del compositor célebre y del tipo celebrísimo de quien, al saber que recibió del emperador la Legión de Honor, dijo un humorístico escritor francés:

—Lo peor es que no tiene sitio en donde colocársela.

Niño mimado de las damas—según otro escritor festivo—porque en caso de apuro se le puede ocultar hasta en un costurero, adonis-Offenbach emplea para con ellas una galantería de las más expresivas.

Tal vez á los favores que ha merecido de Apolo y de Cupido debe el aire insolente que le caracteriza.

En el modo de mirar á los hombres conoce cualquiera que se cree superior á todos; en las miradas que dirige á las mujeres comprende el ménos ducho que no suplica, sino manda.

Y sin embargo, su buen humor, su aire elegante, su entretenida conversacion, sus costumbres independientes y la gracia con que pierde el dinero siempre que se pone á jugar, le han procurado entusiastas protectores y numerosos y verdaderos amigos en la prensa y en el mundo elegante parisiense.

Hijo de una pobre familia de músicos, ha pasado grandes apuros, y ántes de ser maestro ha desempeñado en una orquesta el papel de violoncello.

Pero su facilidad para improvisar, la frescura, la belleza, la gracia de sus composiciones no tardaron en darle popularidad. El pueblo quería algo más que las canciones *pour bours*, la

clase media y el gran mundo querían para divertirse algo menos que las óperas y las óperas cómicas.

Este punto, en el que convergían dos voluntades, dos deseos para fundirse en un sólo placer,—la alegría,—fué el teatro de los *Bujos Parisienses*.

Orfeo en los infiernos, una de las primeras obras de Offenbach; se representó de un tirón 347 veces.... ¡Había necesidad de divertirse en Francia!

Pero por mucho que fuera el *apetito* del público, bastaban para satisfacerle las *provisiones* del maestro.

Pasan de cien sus producciones, y ahora tiene en cartera diez y ocho óperas, cincuenta y cinco operetas y algunos centenares de melodías.

Como he dicho antes, compone cuando anda, cuando come y hasta cuando duerme.

Sus melodías nacen bajo la forma de un silbido; por eso dice Offenbach:

—No tengo una sola obra que no haya sido silbada por mí y aplaudida por el público.

Y dice la verdad.

Mientras compone y ensaya, no hay autor más entusiasta de sus obras que él.

A la segunda representación, ya no hace caso de ellas.

—Es un juguete que no vale dos céntimos, dice; la que estoy componiendo ahora sí que es buena.

Su manía es imitar con la música todos los sonidos de la naturaleza.

Ha hecho rebuznar al violon, trinar á la flauta, mugir al violoncello, cantar la viola, relinchar al violín.

Tiene una composición que sólo ejecuta entre amigos de confianza.

Cuando la oye uno, se le figura estar dentro del arca de Noé.

No hay nada que no imite: hasta la música de los grandes maestros alemanes; por eso tiene el gusto de que hoy en toda Europa se canta su música.

Una de sus debilidades es hacer *calembourg*, ó equívocos.

Como todos mis lectores saben francés, voy, para concluir este bosquejo, á transcribir el letrero que ha puesto debajo de un retrato al óleo que tiene en su estudio.

Dice así:

Lui seul fait de la musique comme Orphée ose en faire.

—Pero eso, ¿qué quiere decir?

—¡Ah! ¿usted no sabe francés?

—No, señor.

—Pues verá usted; esas palabras, bien pronunciadas, dicen á un mismo tiempo dos cosas, á saber: que Offenbach hace música como *como sólo Orfeo se atrevió á hacerla* y como ORFEO EN LOS INFIERNOS, que es el título de su ópera más popular, conocida en España por *Los dioses del Olimpo*.

¡Ah! se me olvidaba; los parisienses llaman á Offenbach *el hombre motivo*, porque siempre los tiene para sus melodramas en la punta de la lengua.

Ya le conocen ustedes: ofrézcanle ahora la casa, como es de rigor, y apláudanle cuando vuelva á representarse *Barba Azul* ó se ponga en escena *La Gran Duquesa*, tantas veces ofrecida.

Pero una vez conocido Offenbach, tienen ustedes que hacerse amigos de su *complice*, el gran *cancaneador* del siglo; Chicard, rey del can-can, cuyo *boceto* irá el domingo próximo, —si el tiempo lo permite—como dicen los carteles de los toros.

G. B.

CARTAS TEATRALES.

SEGUNDA.

SR. D. JUAN ELO.—MADRID.—Ante todo, y para que no se me olvide, voy á empezar por hacerte un encargo de muchísima urgencia y de no menor importancia. De tal modo me corre prisa lo que he de decirte, que á ser posible, haría que este párrafo se adelantase veinte pasos á los demás de mi carta, para que antes llegase á tu noticia. Figúrate si estaré apurado! pero tranquilízate; no es que voy á pedirte dinero.

Préstame atención.—Busca, sin perder un instante, entre bastidores, en los pasillos de los teatros, en los cafés, en cualquiera parte, alguna persona que tenga amistad íntima con el director de escena del teatro de Albu, ó con el director de la compañía, ó con el apuntador, y haz que escriba una carta pidiendo por Dios, por todos los santos, y por las once mil vírgenes—donde quiera que se encuentren—que no vuelvan á dar papeles de alguna importancia, como el de la reina Rosalía en *Barba Azul* y la mujer de don Homobono en *Sensitiva*, á la actriz que los ejecuta (esa es la palabra).

Mira, Juan del alma, que el caso es muy urgente, y si los amantes del principio de autoridad no hacemos algo para que la empresa aconseje una abdicación á la reina Rosalía, mucho me temo que la noche menos pensada, una conmoción popular la destrone.

No me opongo á que le confíen papeletos de orden muy secundario, pero que no la exhiban en primer término: ¡ah, eso

nó; antes la muerte! Hace cuatro noches que se me aparece en sueños aquella especie de *chaqueton blanco* que saca en *Sensitiva*, y he sufrido mucho, amigo mío, muchísimo! ¡Qué pesadillas tan terribles!

Después de pedirte con encarecimiento que desempeñes mi encargo con interés y prontitud, paso á darte cuenta de los espectáculos de esta semana.

¡Pobre Aznar! A sus condiciones de buen cantante reunía las de concienzudo y excelente actor, cosa que no es común entre los artistas de zarzuela. Todos los papeles los hacía bien Aznar: en todas las obras encontraba aplausos.

Despiertan en mí estos recuerdos del malogrado actor, las circunstancias de haberse representado una de estas últimas noches el lindo juguete de Frontaura *En las astas del toro*, donde hacía un Barón del Monte inimitable, y de haber tenido lugar una función extraordinaria á beneficio de su simpática viuda, la bella tiple doña Trinidad Castro.

El público de la Habana ha rendido un homenaje de cariño á la memoria del inolvidable Aznar, y ha hecho una acción filantrópica, mejorando la situación de su viuda.

Los diamantes de la corona fué la obra elegida por esta para su beneficio. Buena elección tuvo, porque es una de las más lindas producciones del repertorio lírico español.

La Leonardi y la Castro eran las típles: la primera, cuando es buena la música que tiene que cantar, lo hace bien, muy bien; las facultades de la segunda se amoldan perfectamente al papel de Diana. Las dos obtuvieron nutridos aplausos, y repitieron, á petición del público, el lindísimo bolero; al cual le quitó mucha parte de su efecto el haberse suprimido—no sé por qué—las castañuelas en la orquesta.

Emilio Carratalá haría un inimitable Campomayor si no se precipitara tanto en el decir, que materialmente parece que las palabras salen de sus labios pisándose los talones las unas á las otras—y perdóneme la comparación.

Pero la novedad de la noche fué el haberse encargado del importantísimo papel de Rebolledo el apreciable barítono señor Clapera, retirado de la escena hace algún tiempo. ¡Ojalá entrase á formar parte de la compañía este bien reputado artista!

Figúrate que tiene voz, cosa no muy común entre los zarzuelistas, y de la cual no hay abuso en el teatro de Albu, y que esta sola circunstancia le permite estar con desahogo en la escena, y no sobrecoigido por el temor, que sienten otros, de no poder llegar á donde el autor de la música se propuso. Clapera tiene aplomo, buenos modales y dice bien; por eso repito que ojalá saliese de su retraimiento y pisara á menudo el escenario.

Del tenor sólo podré decirte que en el canto me gustó algunas veces, pero que la parte de declamación la descuidó bastante. Eso de decir una misma frase con diferente tono la primera mitad que la segunda, no es cosa admisible, y si los versos triturados y cortados despiadadamente se quejasen, te digo que los gritos podrían oírse en el Cabo de Hornos.

Dos son las obras nuevas que se han ofrecido al público en estos últimos días: *Pascual Bailon* y *Sensitiva*. La primera, te lo confieso, no la he visto, ni han llegado á mis oídos los acordes del *cancan* (base de su argumento); por eso no te diré hoy nada de ella. Ocasión tendré de verla cuando la repitan, y entonces... hablemos.

En la segunda encuentro que lo más notable es su diálogo chispeante, ingenioso y lleno de gracia, las botitas verdes de la Huetto, y, por otro estilo, el *chaqueton blanco* de la esposa de D. Homobono.

¿Te parecen pocas notabilidades?

A ciertos espectadores se les arruga el entrecejo, á pesar de la poma la regeneradora de Antonio Rodríguez; pero la verdad es que muestran su disgusto en los pasillos durante los entreactos, porque mientras dura la representación, rien á mandíbula batiente y se olvidan de que van prevenidos contra el género bufo y de que el *cancan* no puede ser del gusto de los jóvenes honestos.

Mira, JUAN, te lo digo francamente, quitándole un poco de pimienta á aquel duetino de: *dame con tu boquita*.... no dándole todo el colorido y aparato que el argumento requiere, creo que no hay motivo para murmurar de la zarzuela, en cuanto á *verdura*. Obras hay, con ribetes de serias, que tienen chistes más subidos de color que *Sensitiva*.

¿Se han de exigir grandes condiciones literarias á estos juguetes? Hombre, por Dios y por todos los santos, si el autor mismo declara que su única pretensión es hacer reír!.... ¿Lo consiguen? Vaya si lo consiguen; y les parece á ustedes que no es difícil hacer reír en el teatro?

Muchos encuentran frío el desenlace de la zarzuela; yo no lo encuentro ni frío ni caliente, porque no hay tal desenlace, ni nada que desenlazar. El espectador cree que aquello vá á concluir con un *cancan* por todo lo alto, y casi tiene razón en creerlo así, pues en estos tiempos, ¿qué matrimonio de media no viso.... bufo, no firma su reconciliación con un bailoteo de dos mil demonios? Después de la tempestad venía antes la bonanza, ahora viene el *cancan*.

Creo que podré explicar la falta que se observa en *Sensitiva*. Cuando se estrenó en el teatro de la Alhambra, en Madrid, no tenía nada de *cancan*; pero luego se trasplantó al del Circo y allí fué preciso intercalarle el paso que bailan aquí con tanta gracia la Huetto y Carratalá.

Está claro; el público se ha acostumbrado ya á eso, y como su afición vá en aumento, llegará un día en que, para darle gusto, ha de ser necesario que se bañen en la escena las coristas.

La heroína del género bufo es la Huetto, y la Huetto es la que se lleva la palma en *Sensitiva*: ya sabes que tiene mucha gracia natural y no pocos recursos para hacerse aplaudir, que es naturalmente lo que necesita esta clase de espectáculos.

Pero meterse á bufo sin tener gracia y diciendo, en *efeto*, *asolutamente* y otros deslices.... calla, calla, que se vá á desmayar tu afectísimo

JUAN PARTICULAR.

JUAN PALOMO.

Cuenta el soldado valiente
sus campañas;
cuenta el rufian insolente
y el poeta incongruente
mil patrañas.
Todos cuentan á porfía
sus verdades, sus engaños
con importancia y aplomo,
y hoy, siguiendo la manía,
cuenta cumplidos dos años

JUAN PALOMO.

Dos años de buen servicio
literario,
de echar el quilo en su oficio,
de patriótico ejercicio
voluntario,
de tenaz lucha constante
con el dolo y los amaños
sin temer, ni por asomo,
quedar vencido ó cesante.....
¡Así cuenta ya dos años

JUAN PALOMO!

Pisando del buen camino
los senderos,
sin faltarle su buen tino,
todo le importó un pepino,
caballeros.
Siempre á la lealtad propicio
y siempre á la intriga extraño,
verdades de tomo y lomo
que á muchos saquen de quicio
cantará en su tercer año

JUAN PALOMO.

La algazara, gresca y risa
son su enseña,
y al mambí y á la mambisa
arrimar, es su divisa,
mucha leña.

Al que engañó antaño á España
y le hizo traición ogaño,
silbas, fuego, hierro, plomo
dará en la nueva campaña,
que empieza en su tercer año,

JUAN PALOMO.

Piensa al que miente y difama
soltar quina,
y habrá, si alguno reclama,
se solivianta y se escama,
cachetina.
El que de veras se queme,
á sí mismo se hará el daño,
pues dirá el mundo: *¡poco home!*
JUAN PALOMO á nadie teme,
que se ha blindado este año

JUAN PALOMO.

De la tonta y la coqueta
se reirá,
y á la hacendosa y discreta,
que guisa y hace calceta,
premiará.

Al truhan que de caballero
la echa, vistiendo buen paño,
que adquirió, sabe Dios cómo,
lo majará en su mortero
de bronce, cobre ó estaño,

JUAN PALOMO.

Las desventuras humanas
llorará,
y las farsas cortesanas,
entonándoles tiranas,
zurrará.

De la lira á los arpegios
ó al son de los cascabeles
del intencionado Momo,
combatirá privilegios
y políticos pasteles

JUAN PALOMO.

El priva de complaciente,
sí, señor;
de cristiano reverente,
de servidor obediante
del censor.

El belén y la tramoya
ni lo asusta ni lo apena,

porque es más cuco que romo;
y siempre dice: ¡arda Troya!
y ¡ande la marimorena!

JUAN PALOMO.

Si á España tiende la vista,
se verá
que ni el anzuelo unionista,
ni el cimbrío, ni el progresista
tragará.

La lucha que así divide
á españoles con vil saña
no tendrá entrada en su tomo.
Con lo dicho se despide,
antes dando un viva á España,

JUAN PALOMO.

JUAN PEREZ.

SARTENAZOS.

Nuestro amigo el joven catalán don Arturo Cuyás y Armentol ha obtenido privilegio del gobierno de los Estados Unidos por la invención de un aparato sencillo á la par que ingenioso.

El "Dyctalion" que así se llama el aparato mencionado, tiene por objeto el desarrollo de las articulaciones digitales, lográndose por medio de su uso dar á las manos la mayor elasticidad, flexibilidad y fuerza para dominar fácilmente los ejercicios preliminares que requiere el estudio del piano, y vencer luego con la mayor rapidez las sucesivas dificultades de la ejecución.

El "Dyctalion" consta de once combinaciones distintas, correspondientes á las posiciones y á los movimientos de los dedos, que son indispensables para tocar el piano, y las cuales se hallan colocadas sobre un tablero de unos dos palmos en cuadro, de modo que su uso es de una sencillez y facilidad increíble. Siendo el aparato sumamente manuable y portátil, constituye además, como mueble, un lindo adorno, aún prescindiendo de su reconocida utilidad.

Reputados profesores y pianistas notables se apresuraron á felicitar al señor Cuyás por su invento, entregándole certificados, en los cuales se recomienda el uso del "Dyctalion" á cuantos se dedican al estudio del piano, y dispensándole á la vez los más justos y merecidos elogios.

Es innegable que el "Dyctalion Cuyás" reúne notables ventajas, bajo todos conceptos, sobre el antiguo de M. Herz, por la gran facilidad con que se logra el objeto propuesto. Además, es de gran utilidad para los artistas aficionados que viajan mucho, pues con su uso los dedos conservarán siempre el mayor grado de flexibilidad y fuerza, aún cuando pasen meses sin ejercitarse en el piano.

—¡Pronto! Saque usted la espada y riñamos, decía su adversario á un portugués cuando iban á batirse.

—¡Pronto! ¿Qué tono imperativo es ese? Para que vea usted que no me intimida ese acento amenazador, ya no me bato.

Y ausentóse.

¡Atención, señores!

¡Rásguese el velo del templo!

¡Abátanse las columnas!

¡Tiémbren todos los nacidos y por nacer!

—¡Hombre! ¿Es quizás la ola, que se nos viene encima?..

—Nó, es que don Carlos de Borbón—¡pásmense ustedes!— acaba de escribir con su mismísima real mano una *Pragmática*, y en ella habla de junta de guerra, de comandantes generales, de vasallos, de ejércitos, de cuarteles de invierno, de licencias temporales concedidas, y qué sé yo cuántas más cosas estupendas.

¡Pobre Terso y pobres carlistas!

¡Siempre jugando á los soldados de plomo!

Y qué magnífico es el arranque del infantil monarca, cuando dice á sus sacristanes:

"He pesado en mi conciencia de rey....."

Si todas las reales conciencias son como la tuya, desdichada criatura, ¡cuán triste porvenir se vé dibujarse en el horizonte de los pueblos!

Nada, lo dicho; se han empeñado los periódicos de Madrid en probar que Azcárate es *filibustero*, y se saldrán con la suya.

¡Vaya si se saldrán; bonitos son ellos cuando toman una cosa á pecho!

En los Estados Unidos vuelve á agitarse el asunto de la anexión de Santo Domingo.

¡Oh, perseverancia! Está visto, cuando una idea promete, no hay Cristo que pueda con ella; los yankees, en tratándose de pillar algo, sienten un reconcomio que no los deja vivir.

El gran argumento de los anexionistas es que Santo Domingo, si vale poco, puede ser adquirido por menos, porque se dá de balde.

En esto se equivocan los yankees; Santo Domingo, de balde y todo, es caro. Si nó, al tiempo.

Cuando un artículo no tiene compradores en el mercado público, y su dueño lo regala á la empresa de la basura, es porque la avería le llega al hueso.
¡Pregúntele usted á Baez hasta dónde le llega la avería á Santo Domingo!

APUNTES PARA UN DICCIONARIO ENCICLOPEDICO

Misántropo.—Un hombre ingerto en salvaje.

Modestia.—El disfraz del orgullo.

Mancha.—Signo ortográfico de la levita de un cesante.

Maravilla.—Un laborante que no mienta.

Morena.—Adiós, eh?

Mantel.—Babero de mesa.

Mueble.—Un calavera diría: Mueble, la mujer propia; yo digo: la mujer impropia.... y la propia.

Miel.—La tinta que usamos cuando pedimos dinero.

Mosa.—Un saco, en forma de mujer, relleno de ganas de casarse.

Mono.—El laborante perfeccionado.

Mundo.—El mirriñaque universal,—y el baul de los mirriñaques.

Molice.—El descaro de la holgazanería.

Murmullo.—La conversación de los ríos y lo que hacen las viejas cuando rezan—al parecer.

Mono.—El socio de Federico el Grande.

Marido.—Un animal muy parecido al hombre.

Hoy domingo se celebra en la plaza de Toros de Belascoain una función magna, á beneficio de un conocido director de Circo y maestro de equitación.

Habrán ejercicios gimnásticos, carreras en pelo, un caballo adiestrado á la alta escuela, que baila el zapateo, y un burro que luchará con dos perros.

Se advierte que este burro no es de la expedición de Quesada, con lo cual dicho está que es un burro decente y muy caballero.

Jóvenes incautos, á divertirse, que tiempo queda para trinrar contra la suerte.

El Comité de ciudadanos ha descubierto que los robos cometidos de dos años á esta parte por la administración de la ciudad de Nueva York, ascienden á 19 millones de pesos.

¿Nada más?

Pero, quién les mete á esos ciudadanos en averiguar verdades?

Eso de ir viendo lo que pasa en la casa del vecino es cosa de mujercuelas.

Vaya, hombre, que por 19 millones más ó menos, vamos á dar motivo á la *Prensa Asociada* para que ponga un telegrama!

Se advierte que los defensores de Cubita Libre quieren imitar la administración de los Estados Unidos; con que.... Atranca la puerta, Chucha, que te pueden secuestrar.

Mi amigo Triay ha escrito un libro, y yo tengo el deber de decir algo sobre él.

Antes de hacerlo, he de reñir con Triay para dejar de ser su amigo veinticuatro horas, y ¡que no se diga que mi juicio es parcial.

Mientras encuentro motivo para armar la disputa, vayan ustedes comprando el libro y leyéndolo, porque es muy bonito.... ¡Adios! ya la solté, y eso que me había propuesto no decir nada de su mérito.

Me parece que esto ha de dar motivo para entablar la gresca. Ah! se me olvidaba: el libro se llama *El Corsario Rojo* y forma parte de una colección de leyendas que su autor titula *Noches en el Hogar*.

Creo que las señas son mortales, con que.... mucho ojo!

MORALEJA.

Por mirar embozado las estrellas
tropezó cierto día Juan Centellas;
y cual sucede á aquel que se ensimisma,
contra una piedra se rompió la crisma.
—Esto, lector, te prueba claramente
que es más dura la piedra que la frente.

La gente del turbante se va civilizando y liberalizando á más no poder.

Ahora trata de *desamortizar* los bienes de las mezquitas, que son muchos y no sirven de nada á la nación.

¡Verán ustedes como todavía van á comer tocino los hijos de Mahoma!

Con eso y con que aprendan á cantar la *Marsellesa*, ya los turcos pueden dar por terminada su educación.

Sartenazo al bello sexo.

Con el presente número recibirán nuestras preciosísimas suscriptoras el prospecto de un nuevo periódico de modas que, con el título *El Último Figurín*, se publica en Madrid desde 1º de Octubre último bajo la dirección de la distinguida escritora Baronesa de Wilson, bien conocida en esta capital

por sus interesantes cartas, que publica en folletín el *Diario de la Marina*.

Las únicas recomendaciones que hacemos están reducidas á que se empapen ustedes bien, señoras mías, en las bases y condiciones de suscripción; que se fijen en la lista de colaboradoras (y por supuesto de colaboradores) y que los señores Castro y Compañía, son editores que ya tienen probadas sus buenas facultades y exactitud en esta clase de asuntos.

Con que á suscribirse, que *La Propaganda Literaria* recibirá con placer sumo los nombres de todas ustedes, á razón de \$ 4.25 semestre y \$ 8 por año, que son los precios de esta publicación, más baratos, pero mucho, que los de todas las de esta clase que han visto hasta ahora la luz pública, sin que por esto desmerezca de ellas, así en su parte literaria como en la ilustrada, que son inmejorables.

CAPRICHOS CELEBRES.

Neron ofreció á Júpiter Capitolino los primeros mechones que cortó de sus barbas en un vaso de oro ricamente engastado de perlas.

Heliogábalo usaba sandalias con piedras preciosas, y nunca llevaba dos veces el mismo par.

Julio César, cuando hubo llegado al apogeo de su fama, prohibió á las solteras el uso de sus joyas.

Mi patrona, cuando le pica lo pantorrilla, se rasca sólo con dos dedos.

El emperador de Turquía come los fideos con tenedor.

Cárlos Manuel de Céspedes jamás le ha pagado una cuenta al sastre.

¡Vea usted qué cosas tan raras!

JUAN PALOMO cumple hoy dos años, pero su segundo tomo, no concluirá hasta fin de Diciembre próximo, en cuya época se repartirá el índice y una elegante cubierta.

Será un tomo asonettato, es decir, de catorce meses.

Al propio tiempo que dice esto, suplica á los amigos y colaboradores de esta Isla que tomaron parte en los *Almanagues* de los dos años anteriores, que le remitan con toda brevedad para el de 1872, los artículos ó poesías adecuadas al objeto con que quieran favorecerle.

INTERESANTE.

JUAN PALOMO, para continuar demostrando su agradecimiento al favor que el público le dispensa, ofrecerá en breve varias y muy importantes mejoras que darán todavía más amenidad á sus secciones, no siendo la que menos gananciosa salga, la parte ilustrada.

ALMANAQUE.

Este periódico, que entra con el presente número en el tercer año de su publicación, tiene ya en prensa para regalar á sus abonados un

ALMANAQUE COMICO, POLITICO Y LITERARIO PARA 1872, de igual tamaño que los anteriores, con profusión de grabados y redactado por los más distinguidos escritores de la Península y de Cuba.

Este *Almanaque*, verdaderamente notable, que superará á los de los años anteriores, lo recibirán todos los actuales suscritores y los que se suscriban antes de 1º de enero de 1872.

El *Almanaque* se repartirá en enero próximo, sin falta alguna.

A LOS ANUNCIANTES.

El *Almanaque* de JUAN PALOMO para el año próximo, de que acabamos de hablar, y que tiene asegurada una circulación extraordinaria, contendrá una mejora importante para los anunciantes. A imitación de lo que hemos visto en muchos libros españoles, ingleses y franceses, contendrá algunas planas de anuncios, que de seguro darán á los anunciantes mayor resultado que los de los periódicos, puesto que un libro se guarda siempre, y mas cuando es de las circunstancias del *Almanaque de Juan Palomo*, y un periódico casi nunca, á no ser puramente literario ó de la índole especial del nuestro.

Así, pues, ofrecemos á los anunciantes algunas pocas páginas del *Almanaque*, para que inserten en ellas anuncios, á los precios siguientes:

Por una página..... \$ 15.

Por la mitad..... " 8.

Por un cuarto de página..... " 4-25

Los anuncios se reciben en la Administración de este periódico, O'Reylli, 54.

Establecimiento tipográfico de "La Propaganda Literaria."
CALLE DE O'REILLY, NUMERO 54.